

ENCONTRAR UN LUGAR EN EL MUNDO. APUNTES SOBRE ALGUNOS USOS DE PRÁCTICAS ARTÍSTICAS EN ACCIONES DE POLÍTICA PÚBLICA DIRIGIDA A JÓVENES

Ana Sabrina Mora¹

Resumen

A propósito del análisis de una experiencia de gestión en un programa social dirigido a jóvenes en situación de vulnerabilidad, desarrollada en el marco de las acciones llevadas a cabo por el Ministerio de Desarrollo de la Comunidad de la provincia de Buenos Aires (Argentina) en el año 2020, se propone aquí un análisis de las potencialidades y limitaciones del uso de prácticas artísticas en políticas públicas que se dirigen a enfrentar la desigualdad y la acumulación de desventajas en este sector. Se establece una discusión con concepciones sobre el rol social del arte propias del denominado "campo arte transformador", a partir de la reflexión sobre una experiencia de gestión pública en el Programa de Responsabilidad Social Compartida "Envión". En particular, se considera una instancia en la cual los y las jóvenes destinatarios/as comunicaron, mediante escritura creativa, su perspectiva sobre los modos en que el mencionado programa afectó sus vidas cotidianas y sus proyecciones a futuro.

Palabras clave: juventudes – desigualdad – política social – prácticas artísticas

Find a place in the world. Notes on some uses of artistic practices in public administration actions guided toward youth

Abstract

Regarding the analysis of an experience in the context of a social program for youth in vulnerability conditions, developed within the framework of the actions carried out by the Ministry of Community Development of the province of Buenos Aires (Argentina) in the year 2020, in this paper we put forward an analysis about the potentialities and limitations of the use of artistic practices in public policies that are aimed at facing inequality and the accumulation of disadvantages in this sector. We establish a discussion with representations about the social role of art typical of the so-called "transforming art field" and we propose an evaluation of a public management experience carried out by the Social Program of Shared Responsibility "Envión", in which the young beneficiaries develop creative writing,

¹ Doctora en Ciencias Naturales (orientación Antropología) y Licenciada en Antropología por la FCNyM-UNLP (Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata). Investigadora adjunta del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), con lugar de trabajo en IdIHCS-UNLP/CONICET (Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales). Profesora de la FCNyM-UNLP y docente de posgrado en universidades nacionales y latinoamericanas. Directora del proyecto de investigación y desarrollo "Cuerpo, afecto y performatividad en prácticas artísticas contemporáneas". Integrante de proyectos PUE-CONICET, PIP-CONICET y PISAC-Covid19. Coordinadora del GEC (Grupo de Estudio sobre Cuerpo).

Encontrar un lugar en el mundo

and so they recovered their perspective on the ways in which the aforementioned Program affected their daily lives and their projections for the future.

Keywords: youth – inequality – social policy – artistic practices

Encontrar um lugar no mundo. Notas sobre alguns usos de práticas artísticas em ações de políticas públicas direcionadas à jovens

Resumo

A respeito da análise de uma experiência de gestão em um programa social dirigido a jovens em situação de vulnerabilidade, desenvolvida no marco das ações realizadas pelo Ministério de Desenvolvimento Comunitário da província de Buenos Aires (Argentina) no ano de 2020, é aqui proposta uma análise das potencialidades e limitações do uso de práticas artísticas em políticas públicas voltadas para o enfrentamento da desigualdade e do acúmulo de desvantagens nesse setor. Estabelece-se uma discussão com concepções sobre o papel social da arte típicas do chamado “campo da arte transformadora” e avalia-se uma experiência de gestão pública na qual os jovens beneficiários do Programa de Responsabilidade Social Compartilhada “Envión”, através de escrita criativa, eles recuperaram sua perspectiva sobre as formas como o referido Programa afetou seu cotidiano e suas projeções para o futuro.

Palavras-chave: juventudes – desigualdade – política social – práticas artísticas

Introducción

Las políticas sociales dirigidas a jóvenes suelen valerse de recursos artísticos entendidos como medios de inclusión social. En este marco, las prácticas artísticas son utilizadas como recurso de inclusión, en el marco de la generación de proyectos y programas estatales que se conciben desde una articulación entre jóvenes, inclusión y arte. Aunque se presentan con distintas intenciones, objetivos, motivaciones, perspectivas y enfoques, en diversos proyectos y programas estatales dirigidos a jóvenes que cuentan a prácticas artísticas como uno de sus ejes principales, el arte es entendido como un medio para contribuir a que los y las jóvenes enfrenten las condiciones de desigualdad en las que están inscriptos, aunque sin explicitar con claridad cuáles serían las vías para que tal cosa ocurra, ni de qué manera esto sería facilitado por las prácticas artísticas.

En estas propuestas se ponen en juego concepciones sobre la desigualdad, sobre las juventudes, sobre las necesidades y demandas que las políticas sociales deben dirigirse a resolver para los y las jóvenes, y sobre el rol del arte en la inclusión social y en general en el tratamiento de las desigualdades que intersectan a las juventudes. Entendemos que producir una mirada sobre estas acciones de gobierno, entonces, debe tener en cuenta estas dimensiones y puede llevar tanto a una reflexión acerca de los usos del arte en el tratamiento de la desigualdad, como acerca de los modos en que puede realizarse una contribución a que los y las jóvenes puedan des-acumular desventajas, a la vez que transformando las condiciones que los y las desigualan.

Tomaremos por caso una experiencia de gestión a lo largo del año 2020 en un programa social dirigido a jóvenes de la provincia de Buenos Aires (Argentina) que se encuentran en condiciones de vulnerabilidad, en familias signadas principalmente por pobreza estructural y por condiciones de vida desventajosas. Durante la totalidad del año 2020 me desempeñé como asesora de la dirección del Programa de Responsabilidad Social Compartida "Envió", el cual se encuentra en vigencia desde el año 2009. El programa depende de la Dirección Provincial de Juventudes del Ministerio de Desarrollo de la Comunidad de la provincia de Buenos Aires. Mi trabajo como asesora tuvo lugar en paralelo con mi rol como investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), en tanto a inicios de aquel año se abrió la posibilidad de participar en organismos del Estado realizando intervención en articulación con nuestras trayectorias de

investigación. Realizando una lectura de lo sucedido en el período que va desde enero hasta diciembre de 2020, presentamos aquí una primera sistematización de dicha experiencia de gestión, en la que me encontré involucrada.

Antes de enfocarnos en un conjunto de acciones desarrolladas para y por los y las jóvenes destinatarios de este Programa, considerando allí las miradas de tales jóvenes respecto a la intervención del Programa en sus vidas, realizaremos un recorrido por algunas concepciones sobre la desigualdad y por miradas sobre las políticas públicas y políticas sociales, y luego revisaremos concepciones sobre los usos de las artes ante las potencialidades que se les reconocen en procesos de transformación social que se proponen enfrentar la desigualdad. El propósito es proponer una reflexión acerca de algunos elementos a tomar en cuenta al diseñar e implementar acciones de política social dirigida a jóvenes.

Desigualdades y políticas sociales

Al momento de emprender el diseño de una acción de política pública, se evalúan múltiples variables, que van desde la coyuntura y las necesidades políticas de la gestión, hasta la evaluación de las circunstancias concretas en que se encuentran quienes serán destinatarios de tales acciones, incluyendo su vinculación con, por ejemplo, el programa social encargado de implementar esa acción. En la arena cotidiana en que se toman las decisiones de política pública, rara vez (si no nunca) se presenta la ocasión de detenerse a pensar en los marcos conceptuales que sustentarían tales diseños. Esto no significa que esas acciones no estén atravesadas por concepciones fundamentales, en particular sobre la desigualdad y sobre de qué manera las gestiones pueden proponerse abordarla.

La pregunta por la desigualdad puede iniciarse abriendo un interrogante acerca de dónde buscar las causas de las desigualdades. Generalmente los estudios sobre la desigualdad sitúan la respuesta en alguna de estas tres opciones: las teorías individualistas, en la distribución de los diferentes recursos y capacidades que tienen los individuos; las teorías interaccionistas, en las pautas de las relaciones que se establecen entre ellos; en las teorías holísticas, se concentra la explicación en las características asimétricas de las estructuras sociales (REYGADAS, 2005). Cada una de estas perspectivas analíticas ha arrojado luz sobre un aspecto de las desigualdades. Sin embargo, tomadas por separado, tienen

importantes limitaciones, que pueden salvarse si se conjugan en la elaboración de un marco multidimensional para el estudio de la desigualdad.

Estas concepciones, como decíamos, impregnan las políticas públicas aunque esto no se haga explícito, es decir, es posible reconocerlas sosteniendo diseños específicos. Con base en teorías individualistas sobre la desigualdad, las acciones se enfocan en el plano individual, buscando incidir en los resultados de la distribución desigual de los recursos mediante la adjudicación de algunos de ellos a determinadas personas (por ejemplo, capacitando para un determinado oficio, ofreciendo una maquinaria, etc.), incrementando las capacidades individuales. Esto no considera que la capacidad para apropiarse de estos recursos no depende únicamente de cada persona sino que obedece a múltiples factores, tanto factores estructurales como la posición en el proceso productivo y en clivajes de género, edad, étnico-racial, entre otros, como factores individuales como la formación para el trabajo, el acceso a conocimientos o las capacidades actitudinales interiorizadas; así, los bienes sociales valorados son plausibles de una apropiación diferencial en distintos individuos. Todo esto incide en aumentar o disminuir la posibilidad de apropiación y retención de los recursos a los cuales determinada política pública da acceso. Más allá de ser un elemento a considerar al explicar la desigualdad y actuar respecto a ella, esta explicación tiene problemas importantes: no considerar suficientemente que los atributos individuales tienen un origen social, que las capacidades personales son resultado de procesos históricos y que su adquisición no depende sólo del esfuerzo personal sino de condiciones y procesos colectivos; que las capacidades individuales también son sociales en su ejercicio, ya que están sujetas a procesos de valoración colectiva, no habiendo criterios universales para determinar qué capacidades o atributos físicos son mejores que otros y merecen mayores recompensas; que las riquezas se obtienen de un entorno que es producto social y son resultado del esfuerzo colectivo; que junto con la apropiación de recursos opera la expropiación, la explotación y el acaparamiento de oportunidades. (REYGADAS, 2005). Así, la dirección de estas acciones suelen partir de una calificación de los individuos de acuerdo con parámetros que de por sí se basan en inequidades previas. Además, no transforman las condiciones que construyen y sostienen la inequidad y la desigualdad (por ejemplo, capacitando a jóvenes en cierto trabajo sin considerar la contraparte de la intención o no del mercado laboral para emplearlos).

El enfoque interaccionista de la desigualdad se sustenta en comprender que la desigualdad se produce y se reproduce en las relaciones sociales. Las personas y las cosas tangibles e intangibles, circulan, se intercambian, se distribuyen y se apropian de acuerdo con reglas específicas, bajo la influencia histórica de instituciones económicas, políticas, sociales y culturales. Así, las potencialidades y capacidades individuales puestas en acto en el ejercicio de relaciones de poder, generan nuevas propiedades que incluyen pero no se agotan en las capacidades individuales, sino que emergen justamente en esa relación. La desigualdad se cristaliza en instituciones, barreras de acceso y otros dispositivos que reproducen las relaciones de poder, así como en maneras diferenciales y en las menores o mayores distancias en que se concibe a los excluidos y explotados, y esto se imprime en los niveles de tolerancia a la desigualdad que tiene una sociedad. La desigualdad se reproduce continuamente en la producción y el sostén de fronteras que separan y conectan a los diferentes grupos, fronteras que rigen los flujos (o impiden otros) de todo aquello que pueda intercambiarse, tanto personas como cosas, y que tienen distintos grados de impermeabilidad y de bilateralidad. Las capacidades individuales se entrelazan con las reglas, los dispositivos de poder, los procesos culturales y todos los demás entramados institucionales que organizan esos espacios. (REYGADAS, 2005). Por esto, para eliminar la desigualdad es necesario transformar las estructuras institucionales que organizan los flujos de recursos y las relaciones sociales entre personas y entre personas y cosas.

Continuando con la propuesta de Luis Reygadas (2005), podemos caracterizar el enfoque holístico de la desigualdad a partir de que postula que la explicación debe centrarse en el estudio de las capacidades acumuladas en cada colectivo, en las relaciones entre ellos y en la distribución de las riquezas entre los diferentes ámbitos sociales. Cada agregado social tiene distintas capacidades de apropiación de recursos materiales y simbólicos, así como distintas posibilidades de coordinación, cooperación y organización para obtenerlos y sostenerlos. Esto lleva no sólo a acumular volúmenes diferenciales de riqueza, sino que también se debe tomar en cuenta la valoración diferencial de estos volúmenes y de las maneras legitimadas de obtenerlos. De esta manera, desde esta perspectiva las acciones que busquen producir transformaciones deberían atacar los factores estructurales que inciden en las capacidades colectivas de apropiación, cuestión

que implica cambios de largo alcance y con gran profundidad temporal, mediante esfuerzos colectivos de gran magnitud.

Luego de revisar estas teorías, Reygadas (2005) propone un enfoque relacional y multidimensional de las desigualdades, que tome en cuenta la articulación entre las capacidades individuales, los procesos interaccionales y las condiciones estructurales. Del enfoque individual, propone recuperar la noción de que los individuos tienen distintas capacidades y que estas pueden reforzarse, pero sin olvidar que éstas se construyeron históricamente en un sistema de relaciones sociales. Del enfoque interaccional, que los campos de interacción social y las redes de relaciones de poder, en conjunción con las capacidades individuales, generan posibilidades desiguales de apropiación de recursos, sin dejar de lado que allí se cristalizan relaciones estructurales que impregnan los intercambios personales. Y del enfoque estructural, que las ventajas y desventajas de un colectivo no sólo se vinculan con las capacidades individuales de quienes lo integran y con las relaciones entre ellos, sino también con instancias colectivas de disputa y conflicto que decantan en estructuras duraderas de distribución desigual de los recursos; un punto importante a tener en cuenta como limitación de esta última concepción consiste en la falta de captación de la capacidad de agencia. En suma, la propuesta de Reygadas es atender a las redes de la desigualdad, mediante un enfoque multidimensional que tome en cuenta la interconexión de las diferentes dimensiones de la desigualdad y capte así la complejidad de este fenómeno. Del mismo modo, François Dubet (2015) propone abordar el encadenamiento de múltiples desigualdades, que van desde las prácticas sociales más aparentemente banales hasta condiciones estructurales, entendiendo que todas las escalas participan en la producción y la profundización de desigualdades dentro de cada sociedad y entre distintas formaciones sociales.

En términos de política pública, esto llevaría a intentar combatir la desigualdad en los tres niveles y en sus formas de articulación, partiendo por comprender en cada contexto particular cómo es que se han desencadenado, condensado y sostenido procesos de acumulación de desigualdad y de desventajas concretas. Junto con esto, podemos agregar, conociendo también cuáles son y han sido las estrategias locales para lidiar con los efectos de la desigualdad y resolver la vida.

La definición de las políticas públicas necesita de una relación con teorías sobre el Estado. En términos de José Nun (1995), en el

capitalismo en tanto sistema en el cual recursos escasos son apropiados en forma privada, existen dos mecanismos mediante los cuales los recursos son asignados para usos diversos y distribuidos para los consumidores: el mercado y el Estado, por lo tanto, en el capitalismo hay una tensión permanente entre estado y mercado (NUN, 1995). En este marco, se pregunta en qué medida es posible promover la autonomía del Estado, identificando con esto la capacidad del gobierno para formular e implementar sus objetivos de acuerdo con sus intereses, sin la determinación de cualquier agente externo; en este punto sigue a Adam Przeworski (2007) que entiende a la autonomía del Estado como resultado contingente de los conflictos entre las propias instituciones estatales, entre los objetivos que deben guiar la acción estatal y entre los órganos gubernamentales y los actores sociales que tienen afectados sus intereses por la política estatal. El conflicto, las disputas en la producción de consenso y los antagonismos son, entonces, ejes fundamentales de la construcción de la política, es decir, lo político expresa estas relaciones sociales, que entran en disputa para el establecimiento de un determinado orden social. En palabras de Chantal Mouffe, lo político es “aquello que refiere a una dimensión de antagonismo que puede adoptar diversas formas y puede surgir en diversas relaciones sociales” (2007, 23) y la política, “un conjunto de prácticas, discursos e instituciones que busca establecer un determinado orden y organizar la coexistencia humana en condiciones que siempre son potencialmente conflictivas” (2007: 23).

En la elaboración e implementación de políticas públicas, entonces, intervienen proyectos sociopolíticos que pueden ser divergentes y que producen modelos deseables que se encuentran en disputa. Podemos denominar políticas públicas al conjunto de acciones de gobierno ejecutadas para alcanzar los fines hacia los que se orienta el ejercicio del poder político (VILAS, 2011), en las que puede intervenir la sociedad civil, las entidades privadas y las instancias gubernamentales en sus distintos niveles, dentro de un campo complejo de disputas. Las políticas públicas son un conjunto de acciones y decisiones encaminadas a solucionar problemas propios de una comunidad, para lo cual, en primera instancia, se define qué es lo que se considera que constituyen problemas sociales y cómo se los caracteriza. Pueden tener carácter universal, es decir, estar orientadas a toda la población, o pueden ser políticas focalizadas, que se dirigen a grupos específicos, o pueden combinarse. Entre las políticas públicas, que abarcan las distintas esferas de la vida social, pueden distinguirse las políticas sociales,

que tienen una función reguladora y se orientan de manera directa a las condiciones de vida, a la reproducción de la vida y en particular a la distribución secundaria del ingreso (DANANI, 1996).

Un enorme desafío al momento de llevar a cabo una política pública es, realizar la efectivización de aquello que se pretende lograr. La sola existencia de derechos o la elaboración de programas en ámbitos de gestión de gobierno, no garantiza que esto se cumpla, sino que intervienen una multiplicidad de barreras de acceso o interrupciones capilares que llevan a que no se hagan efectivas, esto es, que no lleguen donde deberían llegar. Esto se vincula con que comúnmente las políticas públicas, se organizan en torno a vidas modélicas y ciudadanía abstractas, mientras que las ciudadanía concretas tienen otras características y condicionamientos, siendo un desafío armarlas para sostener todas las vidas posibles (CHAVES, 2014). Es deseable que esta consideración se mantenga en las distintas instancias que componen el proceso de diseño de una política pública: la identificación de la situación-problema que se considera necesario atender; el diseño, donde dentro de los equipos de trabajo de los ámbitos de gobierno se presentan alternativas de acción para atender la situación, se elige una y se establecen criterios para luego evaluar sus resultados; la ejecución, cuando se pone en marcha el plan de acción y se implementan las decisiones tomadas; y el seguimiento, monitoreo y evaluación, durante todas las etapas del proceso, considerando los criterios establecidos durante la etapa de diseño y sopesando los resultados en relación con la situación problemática que se intentaba solucionar. En todas estas etapas, la participación de las comunidades destinatarias es central, ya desde el momento del diseño y hasta las instancias de evaluación.

Así como las concepciones sobre la desigualdad prevalentes inciden en el diseño de políticas públicas y en la misma delimitación de aquello que se considera un problema a atender, las maneras de caracterizar las comunidades específicas a las que se dirigen las políticas públicas focalizadas se impregnan de los sentidos construidos sobre los grupos a los que se dirigen. En el caso que nos ocupa, una política pública dirigida a jóvenes en situación de vulnerabilidad, las caracterizaciones sobre la desigualdad y sus motivos, así como sobre los mejores modos de incidir frente a ella, se intersectan con las formas en que se entienden a las juventudes. Al diseñar políticas públicas focalizadas para este sector, el cruce entre los modos de concebir la desigualdad y la juventud llevarán

las acciones a todo un abanico posible de lugares. Por ejemplo, bajo una concepción individualizante de la desigualdad y una caracterización de la juventud como etapa de la vida en que se realiza la preparación para la vida autónoma, probablemente se diseñaría un programa en el cual se ofrecerá capacitación laboral o facilidades para el estudio, es decir, dirigida a fortalecer capacidades individuales y atendiendo a las posibilidades futuras y no tanto al modo de vida en el presente; o si se estigmatiza a los jóvenes como individuos peligrosos o en permanente riesgo, las acciones partirán de construir esto como problema y allí se orientarán. En cambio, si se parte de una concepción de las juventudes en plural, tomando en cuenta la diversidad y la heterogeneidad de experiencias y la intersección con múltiples diferencias y desigualdades, y si se visibiliza a los jóvenes como sujetos completos, y no incompletos o en preparación para la siguiente etapa de la vida, entonces las acciones de política pública podrán orientarse hacia todas las vidas jóvenes posibles y se podrán dirigir, al menos en primera instancia, a hacer sus presentes más habitables y placenteros, mientras se les abren posibilidades para proyectar sus futuros.

Un envío para des-acumular desventajas

El Programa de Responsabilidad Social Compartida "Envión", del Ministerio de Desarrollo de la Comunidad de la provincia de Buenos Aires, se encuentra en la órbita de la Dirección Provincial de Juventudes, que a la vez está dentro de la Subsecretaría de Políticas Sociales. Se encuentra en vigencia desde el año 2009 y se plantea como un programa social orientado a fortalecer el rol socioeconómico, político y cultural de adolescentes y jóvenes entre doce y veintiún años de edad, que se encuentren en situación de vulnerabilidad social, atendiendo a su desarrollo cotidiano y a la apertura de mayores perspectivas para la construcción de sus proyectos de vida. Aunque por una cuestión de extensión del texto no nos detendremos en los pormenores de la gestión, es de destacar que el "Envión" tiene un alcance territorial que abarca prácticamente la totalidad de la provincia de Buenos Aires, con presencia en ciento treinta de sus ciento treinta y cinco municipios, contando con casi cuatrocientas sedes activas y alcanzando a alrededor de cincuenta mil destinatarios y destinatarias. El trasfondo son las condiciones de desigualdad en las que están inmersos gran parte de los y las jóvenes de la provincia de Buenos Aires, que van desde la falta de acceso a sus derechos fundamentales, hasta la

falta de oportunidades en las condiciones estructurales para el desarrollo de sus capacidades y sus proyectos de vida.

Desde su origen el Programa cuenta con dos vías principales: 1. Transferencia de fondos para becas de incentivo a los y las jóvenes destinatarios del Programa, así como también para el sostenimiento de profesionales y técnicos que realizan distintas actividades en las sedes con los y las jóvenes; tanto las prestaciones profesionales como la asignación de becas se realiza a través de convenios con los municipios y con organizaciones de la sociedad civil; 2. Conducción y fortalecimiento del trabajo territorial mediante la realización de actividades, la producción de materiales y otras acciones, implicando acciones coordinadas para fomentar la inserción laboral, educativa y/o de formaciones alternativas, conforme a los ejes del Programa, a saber, los ejes trabajo, educación, salud, tecnología y artístico-cultural-deportivo. Se pretende que ambas vías se realicen en articulación, entendiendo que la pequeña beca es un recurso que se destina como incentivo para contribuir al desarrollo de las capacidades, conocimientos y habilidades de jóvenes y adolescentes, así como consolidar sus vínculos con la comunidad. De manera complementaria, se presenta otra vía: 3. Aprovechar la existencia de sedes del Programa y la concurrencia de jóvenes a las mismas, para generar y promover redes socio-comunitarias que mejoren el acceso a los derechos de los y las jóvenes, y para generar una mejor articulación entre distintos programas existentes, impactando así en la puesta en práctica efectiva de las políticas públicas y llevando a un incremento en el acceso a los derechos que los y las asisten.

Para llegar a uno de los puntos que nos hemos planteado como finalidad de este texto, como es la valoración de algunos de los usos que se realizan de prácticas artísticas en las políticas públicas focalizadas en jóvenes, nos detendremos en la segunda de las vías de intervención del Programa. En ésta, se afirma que mediante el trabajo territorial localizado en sedes del “Envión” donde concurren los y las jóvenes destinatarios y realizan actividades coordinadas o acompañadas por tutores y equipos técnicos, se realiza el seguimiento y la implementación de proyectos, cuyos objetivos y metas son propuestos en parte por los equipos técnicos en territorio, de acuerdo con las particularidades de formación de tal equipo y con las demandas de los y las jóvenes, mediando la aprobación de las autoridades de la sede central del Programa; y en parte desplegados por los equipos de trabajadores de esta sede central, para que se desarrollen en los distintos territorios de manera

unificada. En términos generales, se espera que los proyectos de trabajo con los y las jóvenes, contribuyan a reducir el impacto del atravesamiento de las condiciones de desigualdad y a igualar sus condiciones de vida actuales y sus proyecciones a futuro.

En el mes de enero de 2020, al poco tiempo de asumir Axel Kiciloff como gobernador de la provincia de Buenos Aires, tomé el rol de asesora técnica en el gabinete del Director del Programa “Envión”, en ese momento Juan Manuel Di Socio. En parte, la definición del Programa que se ofrece en este apartado está extraída de los informes cuya redacción fue parte de mis tareas, tras la delimitación de la dirección y de la orientación que las nuevas autoridades pretendían darle. Luego de la evaluación del estado del Programa al asumir nuestras funciones y del planteamiento del perfil que deseaba darle la nueva gestión, elaboramos un plan de trabajo que, entre sus elementos, partía de una definición multidimensional de la desigualdad y de una concepción de las juventudes en plural, en comunidad y desde las condiciones de vida del presente.

La importancia de abordar la desigualdad de manera multidimensional se hizo especialmente presente cuando en marzo de 2020 se determinó un aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO) en Argentina. Los y las jóvenes que concurrían cotidianamente a las sedes tuvieron que dejar de hacerlo, los y las integrantes de los equipos técnicos vieron dificultado su acceso a los y las destinatarios y, ellos y ellas vieron interrumpida la continuidad de sus encuentros. La contingencia de la pandemia por Covid-19 hizo emerger de manera insistente la intersección de múltiples desigualdades que atraviesan cotidianamente a los y las jóvenes a los que el Programa brinda sus servicios, llevando a que su acción quede fundamentalmente dirigida a trabajar con la emergencia y la necesidad de subsistencia básica. De plantear un aumento cuantitativo del Envión, que si bien permanecía vigente desde hacía una década, había sufrido un congelamiento presupuestario desde 2018, se pasó a requerir y garantizar ayuda alimentaria, restablecer líneas de comunicación interrumpidas y realizar acciones sanitarias. En paralelo, se sostuvo el trabajo para ampliar los recursos asignados y su alcance general, gestionando y en gran medida consiguiendo aumento del número de destinatarios, aumento de los montos las becas que perciben, mejoramiento de los espacios y de los recursos materiales y técnicos de las sedes, y ampliación de la cantidad de sedes, entre otras propuestas, con la perspectiva de que hacer crecer el Programa equivaldría a sostener vidas más vivibles para los y las jóvenes, a

crear transformaciones en sus comunidades y a producir condiciones de vida más igualitarias. Pero el trabajo sobre la emergencia y la subsistencia, en el contexto de una profundización de la desigualdad estructural y de la desmejora de las condiciones de vida, no dejaba de imponerse.

En la pandemia se develó fuertemente tanto la importancia de abordar la desigualdad de manera multidimensional, sin obviar las condiciones estructurales, como la dificultad de sostener este abordaje, o al menos, la necesidad de sostenerlo de manera integral desde distintos ámbitos. Nos resulta sugerente recuperar la concepción dinámica de las sociedades y la primacía del desorden de acuerdo con Georges Balandier (1993), que nos sitúa ante una precaución: no es que la pandemia es algo que vino a poner desorden en algo que estaba ordenado, que vino a romper un estado de cosas equilibrado y estable, sino que impactó fuertemente sobre una suerte de precario equilibrio, profundizando ciertas desigualdades, develando otras y haciendo emerger nuevas. Por ende, no podríamos estudiar lo ocurrido en la pandemia como algo que irrumpió como desorden en algo que estaba ordenado, sino que es algo que ocurrió de manera intempestiva produciendo ciertas rupturas, pero dentro de procesos dinámicos ya signados por el conflicto, el desorden y las desigualdades, entendiendo que esto no desordena algo ordenado sino que es un cambio que se produce dentro de dinámicas complejas. Las sociedades no son producto de la integralidad y el equilibrio, son producto del conflicto, y por lo tanto los sistemas sociales están siempre en desorden, en devenir (BALANDIER, 1993). Aun así, hay acontecimientos puntuales de desorden, que los actores sociales interpretan y experimentan como un desorden, como algo que les desordena la vida, porque hay cambios sociales que impactan de forma diferencial, que producen interrupciones, en los que esa dinámica social inherentemente desordenada se experimenta de manera especialmente desordenada y difícil de integrar, como es el caso de la pandemia en curso. No sabemos a dónde va esto ni cuándo termina, pero podemos ver qué cosas están ocurriendo, qué procesos están emergiendo, qué problemas se están produciendo, qué están haciendo los actores sociales, qué procesos de negociación están estableciendo.

El acontecimiento de la pandemia devela y revela cosas. Devela por ejemplo interdependencias funcionales, redes de interdependencia y de interconexión, más allá de la fragmentación social. La pandemia afecta de manera diferencial a distintos

sectores, pero en la interrupción de esas redes se ve también su importancia, y pone al descubierto distintos mecanismos, las reconfigura, les da otro sentido. La pandemia, en tanto acontecimiento disruptivo que irrumpe e interrumpe el curso de la vida (REGUILLO, 1999), actuó muchas veces como catalizador de demandas, de protestas, de luchas, incluyendo disputas por el sentido legítimo sobre lo que está ocurriendo. En distintos sectores pudo verse cómo en el contexto del aislamiento y el distanciamiento social, emergieron demandas, maneras específicas de vincularse con lo estatal, estrategias y formas de organización particulares, y que al mismo tiempo que demandas que se dirigían al sostén básico de la vida y al desguace de la actividad laboral, aparecieron nuevas configuraciones, en relación con formas de organizarse que implicaban tanto a organizaciones preexistentes como a otras nuevas que surgieron en este contexto y que quizás sigan existiendo en pos-pandemia. Así, por un lado las condiciones de la pandemia produjeron problemáticas específicas y también develaron cuestiones desatendidas que eran preexistentes pero que la pandemia puso en primer plano y las hizo urgentes. Entonces, el modo en que esta situación disruptiva se experimentó individual y colectivamente, respondió tanto a lo preexistente, como al ámbito de lo desconocido que interrumpió el curso de la vida (CAMEZZANA et. al, 2020).

Junto con la puesta en primer plano de la desigualdad estructural y la necesidad de atacar multidimensionalmente las inequidades, la pandemia develó la importancia que el "Envió" representaba para la vida de los y las jóvenes a los que llega. No sólo por percibir el pequeño estipendio de la beca y por mantenerlos en contacto directo con un Programa de gestión de gobierno, sino fundamentalmente por el espacio de encuentro y contención que ofrece. Estar en la sede, encontrarse con otros y otras en un ambiente de respeto, ser escuchados y escuchadas, hacer cosas que disfrutaban, aprender, crear, sostenían las vidas jóvenes en la cotidianeidad y les abrían otro mundo, otra manera de estar en él, otra perspectiva hacia el futuro. Algo tan aparentemente simple como compartir un espacio de encuentro habitable y disfrutable, tenía un efecto que claramente podían reconocer.

En las semanas de gestión previas a la pandemia, atendiendo a que de acuerdo con la definición de objetivos del Programa éste se desarrolla mediante actividades de capacitación, de orientación y de creación que se dirigen a potenciar la formación integral del proyecto de vida de los y las jóvenes, el disfrute de

espacios de encuentro y la transformación de su vida cotidiana, se planificaron una serie de actividades en distintos formatos y modalidades, en torno a los cinco ejes que ya fueron mencionados. Del mismo modo que se buscaba con la ampliación cuantitativa del Programa, en este punto se llegaron a plantear acciones superadoras tales como potenciar las instancias de Encuentro entre sedes, incluyendo encuentros provinciales; aumentar las vías de articulación del “Envi3n” con distintas esferas de la gesti3n provincial, municipal, organizaciones de la sociedad civil y universidades nacionales con sede en la provincia; revisar la estructuraci3n de roles y funciones dentro del Programa; producir un instructivo para que en las sedes se realice un registro pormenorizado de las actividades y construir colectivamente una memoria del “Envi3n”; y gestionar la colocaci3n en el mercado de los productos producidos en talleres de las sedes. Si bien estas gestiones no fueron totalmente interrumpidas, la necesidad impactante de tener que resolver la vida material las fue diluyendo. Tambi3n, luego de realizar un diagn3stico sobre la comunicaci3n de los equipos t3cnicos y coordinadores de sedes territoriales con los y las j3venes destinatarios en el marco del aislamiento social, preventivo y obligatorio, ante la suspensi3n de actividades en todas las sedes, se ofreci3 desde la sede central una estrategia de comunicaci3n que proponi3a una metodología de trabajo unificada, que permitiera la comunicaci3n fluida y la continuidad en la realizaci3n de actividades que vehiculicen de manera eficiente los objetivos de funcionamiento del Programa. Este plan de comunicaci3n contribuy3 a que se pudiera realizar un relevamiento de estrategias vinculadas con refuerzos alimentarios en las sedes y acciones para su sostenimiento, junto con el relevamiento de las condiciones de cobro de los y las destinatarios, elaborando luego acciones para garantizar el cobro de las becas y realizando tareas de acompaíamiento; m3s adelante, se instruy3 y acompaí3 a las sedes para elaborar postulaciones a subsidios provinciales específcos que permitieron establecer en ellas diversos emprendimientos productivos con capacitaci3n, maquinarias, insumos y en general producci3n de bienes de consumo que pudieran colocarse en el mercado. Por estas mismas vías se proveía peri3dicamente informaci3n sobre prevenci3n, cuidados y medidas especiales frente al Covid-19, se utilizaron las redes sociales para fortalecer la comunicaci3n con los y las j3venes, y se pudo luego renovar el impulso a la difusi3n de actividades.

En este contexto, desde la sede central se realizaron una serie de convocatorias para realizar campaíñas colaborativas que se

distribuyeron por las redes del Programa, y también para elaborar colectivamente materiales acerca del “Envión” y del lugar que ocupaba en sus vidas. Dos de estas convocatorias fueron presentadas en formato libro, con la compilación de los materiales elaborados por los y las jóvenes destinatarios. Una de ellas se denominó “Identidad Envión”, en la cual se les invitó a crear un nuevo logo para el Programa, una suerte de marca identitaria, a partir de reflexiones sobre la identidad del mismo en su conjunto, sobre el significado que tiene en sus vidas y para la comunidad, y sobre sus experiencias particulares. Junto con el logo se invitó a que envíen un video contando cómo lo habían realizado. Se recibieron más de quinientos logos, de elaboración tanto individual como colectiva, que pasaron por un proceso de pre-selección en la sede central y luego mediante un jurado, y finalmente los logos pre-seleccionados fueron llevados a una votación en la que participaron todos los destinatarios, de la cual resultaron elegidos cinco que fueron tomados por el equipo de comunicación de la Dirección Provincial de Juventudes como insumo para la renovación del logo oficial del Programa.

Inmediatamente a continuación y en forma articulada, se lanzó la convocatoria “Escribe Envión”. Se convocó a escribir un texto sobre sus experiencias en relación con el Programa, para formar de manera conjunta un libro sobre la “experiencia Envión”. Se apeló a un posible deseo de escribir, de construir un relato o contar cosas en forma de relato fantástico, de cuento realista, de entrevista a compañeros o compañeras, de carta, de fragmento de diario íntimo, de poesía, de letra de canción, de rap, de crónica, de nota periodística, entre otras. Se los y las instó a que conversen sobre la propuesta en las sedes, y se les ofrecieron un conjunto de preguntas disparadoras: ¿qué cambia cuando estás en “Envión”?; ¿qué te cambió a vos y cómo creés que cambió a tus compañeros y compañeras?; ¿dónde estabas cuando te sumaste y dónde estás ahora?; ¿qué aprendiste en “Envión”?; ¿qué futuro te imaginás para vos y para la comunidad? Llegaron más de doscientos relatos, en distintos formatos, que fueron compilados para su publicación

A fin de relevar algunos elementos de la manera en que los propios destinatarios y destinatarias valoran su participación en el Programa, aproximándonos así al efecto que los y las jóvenes perciben en cuanto al impacto que una política pública en particular tiene en sus vidas, y antes de proponer una reflexión sobre cuál puede ser la intervención de prácticas artísticas en tales políticas, podemos destacar algunas enunciaciones breves que recortamos de esos relatos.

Algunas de estas enunciaciones resaltan el modo en que se sienten cuando están en contacto con el Programa: “El Envi3n es un lugar para poder sentirse libre, acompa3ado y querido”, “El Envi3n huele m3 dolor y me llena de color”, “En el Envi3n, yo puedo ser tal cual soy”, “Envi3n es un lugar donde distraerme y olvidarme de mis problemas por un rato, es aprender, avanzar y crecer”, “Envi3n es un espacio lindo donde podes estar, donde todo es magia, donde podes so3ar”, “Encontr3 mi lugar en el mundo”, “Envi3n es un lugar donde poder expresarme y sentir que es m3o, donde todos somos iguales”.

Otras, el valor que le dan a la sede como espacio de encuentro, de sost3n y como generador de v3nculos afectivos: “En ese momento se dio cuenta de que el programa eran todos ellos juntos, compartiendo grandes momentos”, “Siempre cuando lleg3s te reciben con una sonrisa y ten3s algo para hacer”, “Voy a los talleres, charlamos y merendamos todos juntos, siempre nos re3mos mucho y la pasamos bien”, “La idea de compartir en grupo con chicos de nuestra misma edad est3 buen3simo y tambi3n conocer amigos nuevos”, “Envi3n es una segunda familia dispuesta a escuchar y a darte un abrazo, dispuesta a hacerte re3r a pesar de las l3grimas”

Otras, lo que all3 se aprende o aquello a lo que acceden o que pueden conocer por estar en Envi3n: “Aprend3s much3simo para el d3a de ma3ana”, “Para m3 el Envi3n fue una ayuda y una oportunidad de hacer cosas que no hice”, “Buscando lo mejor de mi ser, gracias a Envi3n miles de cosas pude aprender”, “Yo estuve juntando la plata de la beca y me compr3 la bici nueva, estoy re contento”, “Vos Envi3n me diste la oportunidad de salir del barrio, conocer otros lugares, conocer a otros chicos y chicas, que compart3amos gustos, ganas, que hac3amos las mismas cosas”, “Vos Envi3n me diste la posibilidad de conocer el mar”, “En Envi3n nos hacen capaces de realizar cosas que tal vez nunca imaginamos”, “Envi3n me di3 las herramientas para ser la persona que soy hoy en d3a”, “Desde que empec3 Envi3n aprend3 muchas cosas no ten3a idea que exist3an y que me podr3an gustar tanto”, “Envi3n me hizo ver la vida y los d3as de manera muy distinta”, “Alg3n d3a espero trabajar en un programa como este y as3 poder devolver de alguna manera todo lo que me ense3aron y ayudaron”.

Otras, destacan el aprendizaje de su propio valor como personas y de lo que son capaces de lograr o refieren a aprendizajes actitudinales: “Eso es lo que aprend3 en Envi3n: enfrentar mis miedos para poder seguir creciendo”, “Desde el barro pero con la mirada siempre alta”, “Mientras aprendemos a tejer, aprendemos a ser

compañeros, escucharnos, salir adelante”, “Con Envi3n aprend3 que puedo llegar hasta donde me lo proponga”, “Envi3n contribuye que seamos mejores personas y entre todos hagamos un mundo mejor”, “En Envi3n nos hicieron entender que cada uno es due3o de sus sue3os”, “Es muy bueno saber que alguien espera m3s de nosotros, porque cree en nosotros y en nuestro futuro”, “Logr3 mostrar que pod3a”

Otras, lo colocan en el lugar de aquello que los y las salva: “Son encuentros donde nos dedicamos a tejer siempre un poquito las redes que nos salvan”, “A nosotros nos cambia la vida”, “¡Gracias por sacar a los pibes adelante!”, “¡Envi3n es un empuj3n!”, “Con Envi3n todo es posible”, “Envi3n es un empujoncito”, “Envi3n, sos importante ya que podemos pensar en un futuro posible con ayuda de otros y otras, ¡haciendo cosas juntos!”, “Me pongo a pensar si mi vida ser3a lo mismo sin la ayuda de Envi3n”, “Envi3n es un lugar a donde pertenecemos”, “Envi3n nos da la mano y el apoyo que necesitamos”, “Envi3n nos ayuda a ver las cosas de otra manera, con otras expectativas”.

Vectores de transformaci3n

Para valorar el impacto de lo que en la convocatoria “Escribe Envi3n” se denomin3 “experiencia Envi3n”, resta detenernos en un elemento m3s: el recurso a pr3cticas art3sticas. Dentro de las actividades que se realizan en las sedes, y durante la pandemia mediante contacto virtual, se encuentran distintas pr3cticas art3sticas, que son diferentes de acuerdo a aquello que los equipos t3cnicos puedan ofrecer de acuerdo con sus trayectorias y formaciones, o de acuerdo con lo que los y las destinatarios puedan demandar y realizar de manera relativamente aut3noma; en este 3ltimo caso, se destaca en los 3ltimos a3os el rap y el freestyle, que forma parte de las actividades que los y las j3venes realizan en gran parte de las sedes. Las actividades de pl3stica y de escritura que se involucran en las dos convocatorias en que nos hemos detenido, son parte de este recorrido.

La reflexi3n sobre las posibilidades del arte en relaci3n con proyectos de transformaci3n social y, en general, en la b3squeda de sociedades m3s igualitarias tiene una larga historia. Entre los debates propios de este campo, se cuenta la discusi3n acerca de las posibilidades que puede abrir el recurso de la realizaci3n de pr3cticas art3sticas en el contexto de acciones de intervenci3n de distinto tipo, entre ellos de pol3ticas p3blicas, en relaci3n con

problemáticas sociales específicas. Este debate puede orientarse partiendo de dos preguntas: ¿qué elementos concretos de estas prácticas propician transformaciones? y ¿en qué aspectos de las vidas podría verificarse este impacto? Estas preguntas conllevan el eco de discusiones de larga data respecto a las relaciones posibles entre arte y política, un campo complejo pero aun así plausible de sintetizar en un número acotado de posiciones. Aunque estos posicionamientos son permeables, con distintos matices y con complejas posibilidades de combinación, podemos sintetizarlos en las siguientes maneras de concebir la politicidad de la práctica artística y sus potencialidades transformadoras (MORA, 2019):

En primer lugar, la perspectiva según la cual se entiende a la práctica artística como una forma creativa de la acción política y como una escenificación o puesta en escena de una construcción política que excede los límites del arte. El arte ofrecería un lugar de enunciación y un modo discursivo que, por un lado, ofrece información sobre la vida política y, por otro, es el ámbito en el cual se generan discursos políticos de un tipo particular. No obstante, se considera que arte y política son campos separados que, desde esta diferenciación, pueden influirse el uno al otro.

En segundo lugar, la perspectiva que concibe la potencia política del arte prevalentemente ligada al contenido de sus productos, en términos contestatarios o confrontativos, de denuncia de condiciones de opresión y desigualdad. De acuerdo con esto, la politicidad del arte es tal en la medida en que sea parte de una práctica de resistencia abierta y oposición en un contexto de relaciones de poder. Esto podría tomar la forma de discursos políticos articulados, como la forma de validación, visibilización y reactivación de lugares de enunciación subalternos, invisibilizados o sojuzgados, poniéndolos en escena como manera de afirmación de ciertas identidades, ciertas comunidades o ciertas formas de vida. Está aparejada aquí una concepción de politicidad encuadrada en una intervención en el espacio político en el cual el arte lograría intervenir siempre y cuando tome un lugar explícitamente en tal confrontación. Aquí también el arte es el lugar donde se articulan de manera particular formas discursivas confrontativas y transformadoras que se gestan en otros ámbitos de la vida social.

En tercer lugar, la perspectiva según la cual la potencialidad transformadora del arte reside justamente en la manera particular en que realiza un trabajo sobre y en el mundo, en la relación con otros y otras y con el entorno, y los modos de producción

particulares que el arte propone. De acuerdo con esto, las reglas del arte posibilitan o potencian formas de organización, de agencia y de intervención sobre el mundo que son en sí mismas transformadoras, ya que son transformadoras sus dinámicas. En este sentido, el arte podría generar espacios que, aunque no se presenten como abiertamente confrontativos o no se articulen en discursos políticos reconocibles desde otras esferas, se tornen lugares de transformación individual y colectiva mediante la generación y puesta en acto de determinadas formas de relación. Así, una práctica de intervención realizada a partir de este encuadre estaría centrada en la generación de espacios donde se pongan en circulación saberes propios del arte, pero donde se exalte sobre todo la existencia de tal espacio de intercambio en sí mismo.

En cuarto lugar, la perspectiva según la cual el arte es político porque puede configurar nuevas formas de sensibilidad y tiene capacidad transformadora porque permite imaginar (y probar) otros mundos posibles. El contacto con las formas estéticas, estilísticas, sensibles y afectivas que son parte de diversos productos y prácticas artísticas, pueden producir transformaciones que tienen que ver con el curso mismo de la performance, moldeando experiencias y corriendo los bordes de aquello que se considera experienciable. El arte puede constituirse así en un proceso de formación artística, política y afectiva, en el curso del cual se transforman las vidas. Las producciones artísticas pueden, así, adquirir un carácter político cuando rompen con el normal funcionamiento del régimen de la sensibilidad (RANCIÈRE, 2005). En este orden, la posibilidad transformadora de una práctica artística, y su dimensión política, residiría precisamente en su misma poética.

Para comprender lo que se transmite en los enunciados que destacamos de "Escribe Envión", debemos dirigirnos hacia concepciones sobre la politicidad de las prácticas artísticas más capilares, rizomáticas y microscópicas, que evoquen dimensiones transformadoras más sutiles, más allá de la presencia de elementos abiertamente confrontativos o que formen parte de discursos políticos reconocibles; sino que reconozcan las posibilidades de transformación individual y colectiva mediante la generación y puesta en acto de determinadas formas de relación consigo mismo, con otros y con el mundo (MORA, 2019). En la tercera de las perspectivas que enumeramos, la potencialidad transformadora del arte reside en sus modos particulares de producción, en la manera en que realiza un trabajo sobre y en el mundo, y en cómo

posibilita o potencia una cierta agencia y formas transformadoras de organización. En este sentido, podríamos aventurar que la práctica de escritura planteada en la convocatoria facilitó la expresión, elaboración y transmisión de una experiencia. Pero también, en los relatos se vislumbra que las prácticas realizadas en las sedes, tanto del campo artístico como muchas otras, fueron transformadoras y disfrutables en cuando a ser parte de la generación de un espacio donde se pusieron en circulación saberes y afectos. Fundamentalmente fue tal espacio de intercambio en sí mismo, con sus características particulares, lo que se tornó un vector de transformación.

Por otro lado, el planteo de la pregunta que anticipábamos en cuanto a en qué aspectos de las vidas de los destinatarios y las destinatarias del Programa podrían verificarse un impacto transformador, y en particular una intervención sobre la desigualdad, nos dirige directamente al problema de la verificación y la medición del impacto de una política pública. Más allá de los relatos de experiencias y de lo que hemos podido observar trabajando en la gestión del Programa, es incierto definir mediante qué parámetros podría realizarse tal verificación de impacto positivo en las vidas hacia un camino de desaceleración de la desigualdad y de des-acumulación de desventajas.

Sin embargo, podemos valorar los relatos de las experiencias por lo que son, un testimonio en primera mano sobre la percepción de tener una vida que ha sido tocada positivamente por la llegada de una política pública, que, entre otras cosas, facilitó el acceso a determinados conocimientos y saberes, que se tornó un espacio de escucha, de circulación de afectos y de generación de una atmósfera afectiva (ANDERSON, 2014) que dé lugar a la esperanza. Así como la desigualdad de oportunidades y de perspectivas y la inequidad están presentes en las vidas de estas y estos jóvenes desde sus inicios, la activación de un lugar habitable dentro de un mundo hostil, donde además se brindan herramientas persistentes orientadas hacia una vida mejor, contribuye a realizar un “trabajo de la imaginación” (APPADURAI, 2001) donde en la construcción de identidad personal y de visiones del mundo se haga espacio para un proyecto de vida y se propicie la idea de que hay un lugar en el mundo para ellos y ellas.

Referencias bibliográficas

ANDERSON, Ben (2014) *Encountering Affect. Capacities, Apparatuses, Conditions*. Durham: Ashgate.

APPADURAI, Arjun (2001) *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. México: Fondo de Cultura Económica.

BALANDIER, George (1993) *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales*. Barcelona: Gedisa.

CAMEZZANA, Daniela, Verónica CAPASSO, Ana Sabrina MORA y Mariana SÁEZ (2020) "Las artes escénicas en el contexto del ASPO. Demandas, iniciativas, políticas y horizontes en la danza y el teatro". *Revista Question*. Vol. 2, N° 66. FPyCS-UNLP. Pp. 1-19.

CHAVES, Mariana (2014) "Haciendo trámites con los pibes y las familias: barreras de acceso y micropolíticas públicas". *Escenarios*. Año 14, N° 21. FTS, UNLP. Pp.15-23

DANANI, Claudia (1996) "Algunas precisiones sobre la política social como campo de estudio y la noción de población-objeto" en Hintze, S. (org.) *Políticas sociales. Contribución al debate teórico-metodológico*. Buenos Aires: Ciclo Básico Común UBA.

DUBET, Francois. (2015) *Por qué preferimos la desigualdad*. Buenos Aires: Siglo XXI.

MORA, Ana Sabrina (2019) "¿Qué transforma el arte transformador? Reflexiones en torno a prácticas de intervención con el recurso de artes escénicas". *Revista Intervención*, Vol. 9, N° 1. Universidad Alberto Hurtado, Chile. Pp. 114-125.

MOUFFE, Chantal (2007) *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

NUN, José (1995) "Argentina: el estado y las actividades científicas y tecnológicas". *Redes, revista de estudios sociales de la ciencia*, n° 3. Pp. 58-98.

PRZEWORSKI, Adam (2007) "Acerca del diseño del Estado: una perspectiva principal-agente" en Acuña, C. (comp.). *Lecturas sobre el Estado y las políticas públicas: Retomando el debate de ayer para fortalecer el actual*. Buenos Aires: Proyecto de Modernización del Estado, Jefatura de Gabinete de Ministros de la Nación.

RANCIERE, Jacques (2005) *Sobre políticas estéticas*. Barcelona: Museu d'Art Contemporani de Barcelona.

REGUILLO, Rosana (1999) *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. Guadalajara: Iteso.

REYGADAS, Luis (2005) "Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional". *Política y Cultura*, N° 22. Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco. Pp. 7-25

VILAS, Carlos (2011) "Política y políticas públicas en América Latina", en Fioramonti, C. y P.Anaya (comps.) *El Estado y las políticas públicas en América Latina*. La Plata: AECID/COPPPAL/Honorable Cámara de Senadores de la Provincia de Buenos Aires. Pp. 37-74.